

Tercer error: Ser libre

Se ha hecho mucho daño en nombre de la libertad del clown: varios estudiantes o incluso artistas establecidos se esconden o utilizan pretextos para hacer cosas que no se atreven en la vida normal y fastidiar al público, pensando que su nariz roja lo justifica todo. Auto-declaran que lo hacen para provocar a la gente.

Demasiado a menudo, esta libertad invade el respeto al otro, sea físico, moral o intelectual.

La nariz roja no es la armadura que protege a uno que agrede a otro. Sirve en cambio, para abrirse en el camino hacia el otro.

Si quieres trabajar en plan clown, tienes que respetar a los demás. Punto pelota. Esto no significa que lo conseguirás siempre, pero esta intención es fundamental. Haz y harás errores. Forma parte del camino. Lo importante es reconocerlos y corregir el tiro.

El objetivo del clown no es moralizar o hacer sentirse culpable al público. Sin embargo, lo que hace el clown, puede llevar al público a reflexionar. Pero el clown no lo hace a propósito o directamente. Si fuera el caso, se trataría técnicamente más bien de un "bufón".

El clown es un fertilizante, un generador de emociones positivas o mejor dicho "constructivas".

Libertad va junto con responsabilidad. Eso significa que puedes hacer de todo siempre y cuando respondas de la situación. Y que, como en una película americana, acabe con un final feliz o con emociones, no con reflexiones o sentimientos incómodos.

No puedes generar en un espectador un estado negativo bajo el pretexto de querer "provocar".

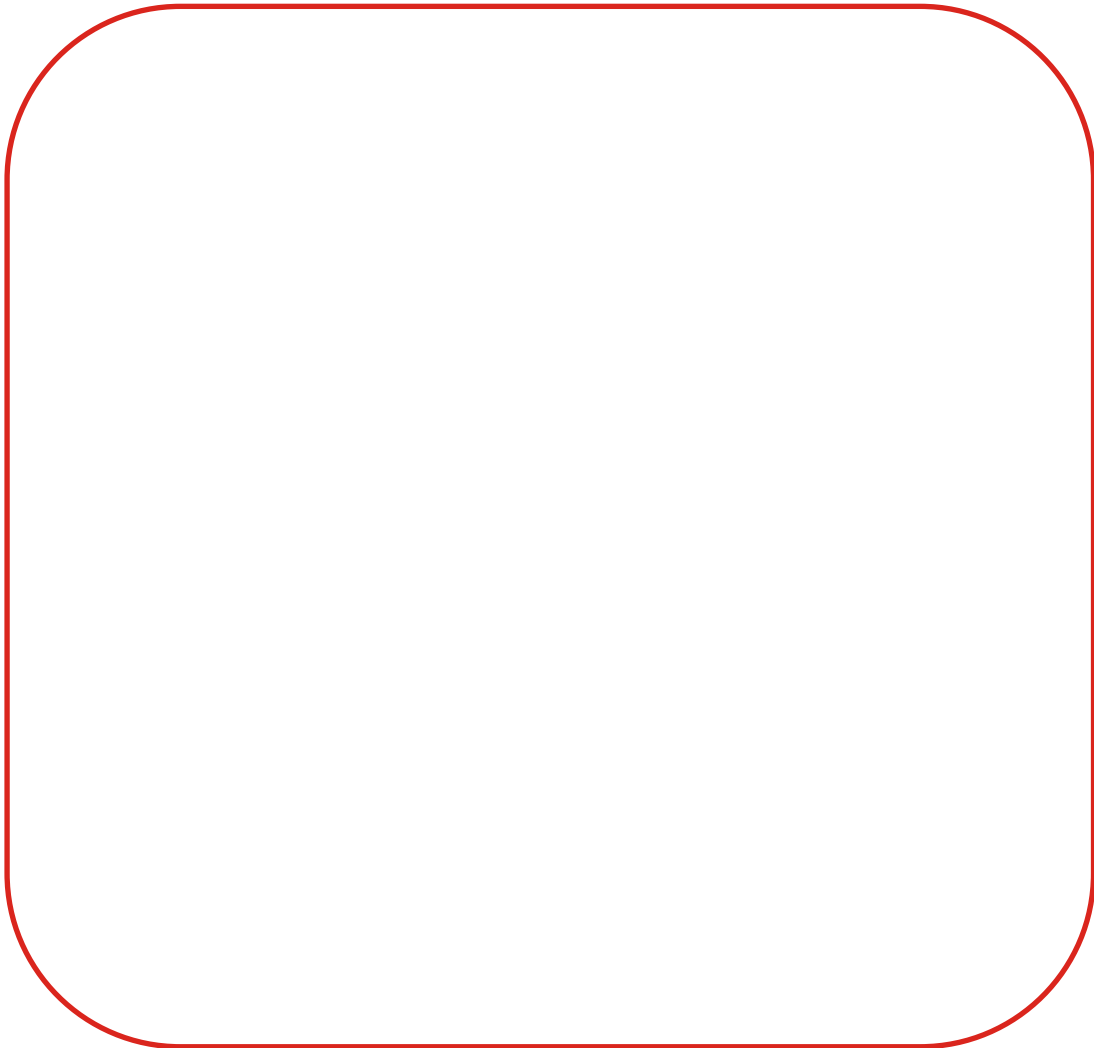
**Quando se habla de libertad del payaso,
se habla de libertad de sentir, una libertad interior, no una libertad exterior.**

¡Práctica ya!

¿Ya has interactuado con una persona del público o usaste un voluntario?



¿Cómo parecía sentirse? Descríbelo de manera honesta, ya que mientras más honestos seas contigo mismo, más rápido podrás avanzar.



Y respóndete además a esta otra pregunta:

¿Cómo puedes hacer para que lo viva mejor (aun) una próxima vez?

